



**HAL**  
open science

## Mercedes Cabello de Carbonera: una locura anunciada

Isabelle Tauzin-Castellanos

► **To cite this version:**

Isabelle Tauzin-Castellanos. Mercedes Cabello de Carbonera: una locura anunciada. Joaquin Manzi. *Locos, excéntricos y marginados en la literatura latinoamericana*, 1, CRLA, pp.93-102, 1999, *Locos, excéntricos y marginados en la literatura latinoamericana*, 9782910050054. halshs-02293897

**HAL Id: halshs-02293897**

**<https://shs.hal.science/halshs-02293897>**

Submitted on 22 Sep 2019

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## Mercedes Cabello de Carbonera: Una locura anunciada

Isabelle TAUZIN CASTELLANOS  
*Université de Bordeaux III*

EN POCAS palabras voy a presentar a la peruana Mercedes Cabello de Carbonera. Empezó su carrera literaria escribiendo en los años 1875 unos artículos juiciosos cuando las limeñas sólo publicaban poesías; a partir de 1886 se hizo famosa por sus novelas y llegó a competir con Ricardo Palma por el volumen y el éxito de su producción literaria. En seis años Mercedes Cabello de Carbonera publicó cinco novelas con las que su talento fue reconocido tanto en el Perú como en el exterior; pueden ser clasificadas en dos categorías: las primeras novelas editadas desarrollan el tema de la mujer mal casada, sea con un esposo indiferente, sea con un jugador empedernido; dominados por el vicio del juego o el despertar repentino de los celos, los esposos se vuelven unas fieras capaces de matar a sus abnegadas mujeres. Este esquema por supuesto es simplificador por las necesidades de este trabajo en que no voy a tratar de la obra literaria de Mercedes Cabello sino de su vida. Después de aquellos textos, como liberada de una obsesión, Mercedes Cabello trató de dibujar el tipo de la mujer independiente pero ésta también tiene un destino desgraciado y muere deshonorada.<sup>1</sup> Luego Mercedes Cabello se dedicó al ensayo con tres estudios que revelaban una amplia cultura literaria y filosófica: son *La novela moderna*, que versa sobre el naturalismo, *El conde León Tostoy*, y *La religión de la humanidad*, sobre el

---

<sup>1</sup> Es el caso de la heroína de *El Conspirador*. Véase Isabelle TAUZIN CASTELLANOS, «Politique et hérédité dans *El conspirador*», en la revista *Bulletin Hispanique*, tomo 95, Bordeaux, ed. Université M. de Montaigne, 1993.

pensamiento de Augusto Comte.<sup>2</sup>

Después de 1895, las escasas biografías sobre la novelista peruana<sup>3</sup> dejan un vacío pues sólo anotan dos fechas: 1900 cuando la escritora ingresa en el manicomio de Lima, y 1909 cuando muere en el manicomio. ¿Se apoderó la locura de la mente de Mercedes Cabello en 1895, ¿Cómo explicar esa caída de una autora paradójicamente tan enterada de las relaciones entre demencia y literatura según constaba en su ensayo *La novela moderna* en que censuraba a Emilio Zola por sus descripciones de seres con «una constitución neuropática e hipnotizable» o «inoculados del virus que los condena a un destino que fatalmente se les impone o bien inficionados de la célula morbosa que decide de la conducta de toda una generación [...]». Estas eran claras alusiones a las teorías de la época sobre la degenerescencia, la histeria y la sífilis que acaparaban las energías de los alienistas de finales del siglo pasado. Mercedes Cabello citaba además en aquel ensayo algunas frases de Cullère, un psiquiatra francés, sacadas de su libro *Las fronteras de la locura*, donde comparaba las representaciones literarias de Emilio Zola con «las colecciones de escatología y coprofagia de la competencia de los médicos de la Salpêtrière». Por una de esas ironías trágicas de la Historia, Mercedes Cabello, probablemente la más enterada de los avances de la psiquiatría entre todas las peruanas, iba a quedar marginada y condenada como loca por sus contemporáneos.

### Una locura metafórica

Al contrario de lo que dejan suponer las biografías sobre Mercedes Cabello, ésta no desapareció de la vida pública en 1895 con la revolución de Piérola a quien había atacado de manera indirecta en su última novela, *El Conspirador*. Un acontecimiento insignificante tomó entonces proporciones desmedidas en la Lima

<sup>2</sup> Sobre el comtismo en el Perú véase mi artículo «El positivismo peruano en versión femenina...» en *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*. Lima, 1996, n° 26 (por publicar).

<sup>3</sup> Son la de Augusto TAMAYO VARGAS, *Perú en trance de novela*. Lima, ed. Baluarte, 1940, y la de Ismael PINTO VARGAS, *Pequeña antología de Moquegua*. Lima, ed. Ausonia, 1960.

mojigata de fines de siglo. Mercedes Cabello estuvo muy presente en el escenario político de los años 97-98 a raíz de una misión oficial que le encargó justamente Piérola sobre la enseñanza. El 15 de enero de 1898, *El Comercio* publicó una crónica de Mercedes Cabello sobre la fiesta de fin de año en el liceo Fanning regentado por Elvira García y García. Lo que debía ser un mero ejercicio de estilo se convirtió inesperadamente en panfleto. Alabando el plan de estudios de este establecimiento particular, Mercedes Cabello puso especial énfasis en la enseñanza de la historia para enjuiciar el rol histórico de la Iglesia:

las niñas [del Liceo Fanning] hablaban refiriéndose a la época del feudalismo, de la corrupción del clero, de ese clero sensual, ignorante, corrompido del que todavía nos quedan abundantes pruebas que como los lepidópteros carcomen nuestro edificio social [...] y luego hablaron de la Inquisición, de esa mancha de sangre humana, que la sucesión infinita de los siglos no podrá borrar jamás [...].

Por otro lado elogiaba el estudio de la fisiología con que las futuras madres quedarían enteradas de los «males trascendentales que se transmiten por las leyes de la herencia de una a otra generación». Mercedes Cabello concluía arremetiendo contra los colegios religiosos y la poderosa Unión Católica: «yo había de llamar[la] Unión de la ignorancia, del fanatismo y de la perversión»; en un desafío quijotesco advertía finalmente: «me propongo destruir la educación dada por frailes y monjas». Como era de esperar, dicho artículo desencadenó una tempestad, siendo una de las primeras contrincantes la escritora Lastenia Larriva de Llona, quien a los tres días, echó públicamente en cara a Mercedes Cabello su esterilidad como impedimento mayor para opinar sobre educación (*El Comercio*, 18 de enero de 1898). Los artículos publicados en la revista *El Libre Pensamiento* permiten imaginar el revuelo causado por Mercedes Cabello;<sup>4</sup> la atacaron casi todos los diarios de la capital (*La Opinión Nacional*, *El País*, *El Siglo XX*, *El Bien Social*, *El*

<sup>4</sup> Véase Augusto RUIZ ZEVALLOS, *Psiquiatras y Locos...* Lima, ed. Pasado y Presente, 1994.

*Miércoles, El Obrero...*); «al insultarla, todos al destrozarla [...] la deprimen y le niegan hasta el sentido común»,<sup>5</sup> se lee en *El Libre Pensamiento*. Entonces surgió la idea de la locura de Mercedes Cabello, una locura que era sólo una figura literaria. *El Libre Pensamiento* del 12 de febrero de 1898 relató así la campaña de difamación desatada contra la escritora:

Para *El Comercio*, para ese diario que se titula liberal, ¡Mercedes Cabello de Carbonera está loca! De esa clase de locos ha habido algunos entre nosotros, Vigil, loco; Amézaga, loco; Mariátegui loco [...]. ¡Qué manicomio podría formarse en el Perú! [...] Mercedes Cabello de Carbonera está loca de remate cuando pretende moralizar las costumbres, laicalizar la instrucción, destruir el fanatismo y trabajar por el engrandecimiento de su patria.

Acosada por sus adversarios con un ensañamiento increíble, Mercedes Cabello resolvió salir del Perú, a modo de apoyo moral la acompañaron al puerto figuras prominentes del pensamiento liberal peruano como Alberto Químper y Christian Dam. Amparada por el mar, la autora de *El Conspirador* recordó luego las vicisitudes pasadas:<sup>6</sup>

Tenía una reserva de sueño de tres meses [...]; como fantasmas negros se me aparecían los frailes, con sus dientes afilados, su risa sensual, sus hábitos pestilentes, pretendiendo estrangularme, y tras ellos, como bandadas de cuervos, las beatas neuróticas, anémicas, escuálidas [...]. Ni en el Infierno de Dante he visto jamás cosa parecida.

Desgraciadamente estas confidencias gráficas se convirtieron en arma de doble filo. Estos insomnios, estas alucinaciones ¿no eran acaso la prueba fehaciente de la locura de Mercedes Cabello? Al menos serían un elemento que usarían los adversarios de la escritora. Excesivamente confiada, en la misma carta que quiso fuera publicada, Mercedes Cabello ajustó las cuentas descuidando los peligros que entrañaban los ataques ad hominem. Sus flechas nos

<sup>5</sup> El subrayado es mío.

<sup>6</sup> *El Libre Pensamiento*, 3 de febrero de 1898.

revelan a posteriori las agresiones verbales que sufrió. El poderoso director de *La Opinión Nacional*, Arámburu, los poetas Santos Chocano y Teobaldo Corpancho, el director de *El Comercio*, Miró Quesada, Elvira García y García, Ricardo Palma y su hijo Clemente se convirtieron en públicos objetos de mofa y vieron sus méritos cuestionados:

Mis amigos que [...] me adulaban me volvieron la espalda así que me vieron en peligro [...]. Para ellos ¡todo es cuestión de estómago! Sin perder mi tiempo en hablar de Arámburu ¡uf! ¡cómo apesta a fango!... ¡Ni de Chocano! ¡Dios mío! ¿Es posible que tanta infamia exista en el mundo?... Ni de Corpancho .../ Pero Chocano es un pigmeo, junto a la envidia de Palma./ ¡Envidia un hombre a una mujer! ¡Qué absurdo tan inconcebible! [...] Clemente Palma es muy feo y muy negro, como el cuervo de la fábula, pero es más negra y más fea su alma [...]. Ha debido Usted [señor Ricardo Palma] respetar sus canas, y esa gloria barata que ha conquistado, escribiendo cuentecitos, unos bonitos y otros sosos y plagiados. A propósito de plagios [...] he de manifestar los plagios que de Le Bon, de Dreyfus, y demás sabios [fueron] hechos por Clemente [Palma] en sus tesis.

Para que sus acusaciones no quedaran en el estrecho círculo de los lectores del *Libre Pensamiento*, Mercedes Cabello ordenó que se hiciera una tirada aparte de dos mil ejemplares de su carta. Tal publicidad explica el olvido en que luego quedó sepultada su obra: los autores a los que había atacado iban a seguir ejerciendo una hegemonía intelectual hasta veinte o treinta años después de la muerte de la novelista. El caso de Palma es conocido. También Elvira García y García fue muy influyente; publicó en 1924 *La mujer peruana a través de los siglos* que constituyó la única fuente durante más de cincuenta años sobre la historia de las mujeres en el Perú, prefirió silenciar entonces la lucha anticlerical de Mercedes Cabello ponderando otras actividades de la ésta:

Se ocupaba como verdadera aficionada del cultivo de las flores, por las cuales mostraba siempre especial predilección. Entendía hábilmente de la confección de vestidos, tejía admirablemente con lana e hilo [...].

De modo que Mercedes Cabello quedaba para la posteridad como todo un modelo de ama de casa. En diciembre de 1898, la tormenta pareció apaciguada y de vuelta al Perú, Mercedes Cabello vio publicada en *El Comercio* sus «Impresiones de viaje» sobre Argentina y Chile. Es el último texto que he hallado de Mercedes Cabello en la prensa limeña; ahí se expresa una mujer completamente sana de juicio y orgullosa del auge económico del Perú después de haber comprobado la miseria de las masas de inmigrantes en Argentina y la pobreza de muchos chilenos.

### La locura se vuelve realidad

Ahora bien, al año siguiente, la autora de *El Conspirador* fue internada en el manicomio de Lima y de allí no volvió a salir. El primer testimonio sobre este encierro fue proporcionado por el bueno de Ricardo Palma. Este testimonio, una carta a P. Pardo Figueroa, fue ampliamente difundido cuando debiera ser considerado con el mayor recelo a raíz de las relaciones conflictivas entre Palma y Cabello. Con fecha del 2 de febrero de 1900, Palma declaraba que Mercedes Cabello estaba «desde [hacia] más de un mes» en el manicomio, noticia que contradecía tajantemente la boleta de recepción firmada el 27 de enero de 1900 por dos médicos, el doctor David Matto,<sup>7</sup> director del Hospicio de Insanos y eminente... ¡bacteriólogo! y el doctor Corpancho, pariente del poeta impugnado por Mercedes Cabello en 1898... En cuanto a Palma expresaba compasión por su «desventurada amiga» a quien podría ver en calidad de subinspector del manicomio aunque no tuviera ningún título de la Escuela de Medicina que acreditara algún conocimiento en psiquiatría. Palma se atrevía incluso a formular un diagnóstico fechando la demencia de su colega por los años 1895:

«Desde dos años antes de su viaje a Chile y Argentina [...] ya recelaba yo de la sanidad de su cerebro»; y agregaba como para rematar:

en uno de sus ataques intentó incendiar su casa [...]. Lo peor es que

<sup>7</sup> La gestión de David MATTO fue seriamente discutida en 1913 a raíz de un escándalo. Véase Augusto RUIZ ZEVALLOS, *op. cit.*, pp. 82-85.

en la principal de sus manías –delirio de grandezas– es una de las que declara la ciencia de casi imposible curación.

En adelante el destino de Mercedes Cabello quedó sellado: se había vuelto loca y no había curación. Para convencer a quienes dudaran del estado de la ilustre escritora, médicos y periodistas se unieron para exponer un espantoso cuadro de la enfermedad de ésta, de modo que ya nadie se preocupó de Mercedes Cabello ni se volverán a editar sus escritos. En 1907, fue publicado en *La Gaceta de los Hospitales* una crónica con el título «Una visita al manicomio». A la inversa del balance objetivo que se podía esperar en una revista científica, el autor, P. Patrón y Terry, de una familia de médicos y literatos, pintaba un cuadro plagado de referencias estéticas. En la realidad que descubría trataba de hallar las representaciones artísticas de la locura, citando así *El licenciado Vidriera* de Cervantes, al novelista inglés Herbert Wells y al pintor francés Béraud. Describía el departamento de mujeres de la siguiente forma:

como en el célebre cuadro de Beraud notamos las raras actitudes que toman las dementes. De pie, aisladas, inmóviles, parecían grandes aves fantásticas. Sentadas en el suelo, juntas, temblando como epilépticas, parecían rebaños friolentos tiritando bajo la nieve.

En ningún momento Patrón daba muestras de los conocimientos científicos como los que revelaban los escritos de la misma Cabello cuando analizaba las novelas de Zola por los años 1892.

Para rematar su paseo impresionista, después de presentar los tipos anónimos de la bruja y de la mística, Patrón llegaba a describir a una «pitonisa [...] encaramada en una alta silla [...] que recibía los negros mensajes de una divinidad caprichosa y cruel». A continuación el cronista enfatizaba la masculinización de la desconocida:

De su rostro habían desaparecido la dulzura y la gracia, una poblada barba y recios pelos entrecanos cubrían sus mejillas y labios, tenía aspecto hombruno, su voz era cascada y desapacible, y sus ojos, vagos como todos, tenían no sé qué de varonil y duro.

Después de tantos detalles cuya precisión contrastaba con la rapidez de los demás retratos, Patrón desvelaba la identidad de aquella desdichada: «Es Mercedes Cabello de Carbonera». El encuentro, presentado como casual, era en el fondo el motivo mismo de la visita, o al menos el motivo del relato, pues con esa visión de la decrepitud de Mercedes Cabello terminaba la evocación del manicomio de Lima. Patrón no dudaba de la demencia de la escritora; por el contrario se daba el lujo de encontrarle una explicación, la causa de todo era su adicción<sup>8</sup> a la morfina:

La parálisis general, la odiosa locura han hecho enmudecer al verbo delicado y fino de la ilustre dama. El demonio de la morfina -veneno que usó la autora de *Blanca Sol-* cedió su puesto al demonio de la demencia en ese organismo lleno antes de los dones de la sabiduría y la belleza.

Con este testimonio empapado de una curiosidad malsana, la autora de *El Conspirador* quedó definitivamente recluida en el infierno dantesco de la locura que presintió al luchar temerariamente contra las órdenes religiosas. De manera indirecta, con la acusación de morfinomanía ella era presentada como responsable de su demencia. Además padecía en carne propia los peores castigos que podían temer una mujer y una literata ya que había perdido el habla volviéndose afásica y se había convertido en varón, riesgo que deberían sopesar en adelante las aprendices de literatas.

### ¿Una razón a la sinrazón?

Más allá del testimonio de Patrón y Terry me interesa ahora

<sup>8</sup> A fines del siglo XIX es cuando aparecen los primeros casos de toxicomanía pero son consecuencias del nuevo uso terapéutico, analgésico de la morfina, del cloral etc... Véase POSTEL et QUETEL, *Nouvelle Histoire de la Psychiatrie*. París, ed. Dunod, 1994.

analizar los síntomas de la demencia de Mercedes Cabello y desentrañar los sobrentendidos. Para los contemporáneos de la escritora aparentemente no había ninguna explicación a su locura fuera de la toxicomanía y el exceso de trabajo intelectual. Remitiendo al relato de otro escritor, Carlos Sánchez Gutiérrez, quien visitó el hospicio de insanos guiado por un alienista Baltázar Caravedo, el biógrafo Pinto Vargas escribía:

Los médicos aseguraron que era el excesivo trabajo mental, la persistencia de insomnios con su secuela de aumento constante de cloral, y que se trataba de un proceso antiguo. Si los síntomas databan de cuatro o cinco años atrás, cuando principió a arreciar en sus ataques y suspicacias, el mal provenía de antes [...].

¿Qué mal podía ser? ¿por qué provenía de antes, el delirio de grandezas, aludido por Palma así como los arrebatos de furor a los que corresponden el presunto intento de Mercedes Cabello de incendiar su casa parecían ser los primeros síntomas de una enfermedad entonces llamada la parálisis general progresiva y que constituía un enigma para los médicos. Sólo en 1913 quedaron definitivamente desvelados los orígenes venéreos de este mal misterioso.<sup>9</sup> Se explica entonces a posteriori el uso del cloral y de la morfina de parte de Mercedes Cabello: la escritora no buscaba paraísos artificiales, sino un alivio a los insomnios y escozores de la sífilis. Y cabría recordar aquí los datos pocos halagüeños y nada difundidos dejados por Tamayo Vargas acerca de don Urbano Carbonera, el esposo de Mercedes Cabello: fue médico, ésta es la honrosa etiqueta que apuntaron los biógrafos contemporáneos de la escritora, pero también según Tamayo Vargas fue un jugador empedernido, calidad menos gloriosa, y murió tempranamente en 1885. Tal vicio y el silencio de la autora sobre su esposo<sup>10</sup> hacen muy sospechoso su papel en la enfermedad que la afectó años más tarde y la llevó al hospicio de insanos.

El 12 de octubre de 1909 murió Mercedes Cabello de Carbonera, a los sesenta y cuatro años, después de nueve años de encierro, o de

<sup>9</sup>Véase POSTEL et QUETEL, *op. cit.*, pp. 203-214.

<sup>10</sup> No le dedica ni una línea en toda su obra.

encarcelamiento pues ésta era la vida que se llevaba en los manicomios a principios del siglo.<sup>11</sup> Los periódicos limeños no le rindieron ningún tipo de homenaje, al contrario de la suerte de otros escritores menores. El reconocimiento póstumo quedaba impedido por la campaña de difamación de 1898 así como por los tizeretazos malévolos de Ricardo Palma como subinspector del manicomio. Luego en forma unánime recalcaron los historiadores de la literatura el mal genio de Mercedes Cabello y sus pretensiones nada femeninas. Ventura García Calderón escribió en 1914: «De escandalosa reputación y gran talento, es la primera novelista que tal nombre merezca. Un talento desigual, incorrecto y *masculino*<sup>12</sup> [...]». Y luego en 1940, Tamayo Vargas, el biógrafo más informado, dejó estas líneas: «Mujer con cierto complejo *varonil*<sup>13</sup> Mercedes Cabello se creyó llamada a un destino que estuviera por encima de sí misma o de su época». Ahora bien, más allá de la muerte de la escritora ocurrida en 1909, me parece que se puede afirmar que su desaparición de la historia de la literatura peruana fue sellada de antemano por su compromiso con la realidad, sus valientes denuncias y su mayor aislamiento como mujer.<sup>14</sup> La enfermedad, realidad indiscutible, se convirtió en la prueba de un enajenamiento mental pronosticado años atrás por sus adversarios más poderosos. La locura de Mercedes Cabello de Carbonera fue así como una crónica largamente anunciada.



---

<sup>11</sup> Véase Augusto RUIZ, «Medicina mental y modernización-Lima 1850-1900», en *Mundos interiores: Lima 1850-1950*. Lima, ed. Panfichi-Portocarrero/Universidad del Pacífico, 1995.

<sup>12</sup> El subrayado es mío.

<sup>13</sup> El subrayado es mío.

<sup>14</sup> El destino aciago de Mercedes Cabello se puede comparar con el de Manuel González Prada quien se alejó del Perú después de su radicalización y sólo volvió a los seis años, a finales de 1898. Para la otra gran escritora anticlerical, Clorinda Matto de Turner, la única salida fue el exilio a Argentina, desde 1895 hasta 1909, año en que murió.